

Adolfo Bioy Casares en Uruguay

En un reportaje a Adolfo Bioy Casares, realizado por Ruben Loza Aguerrebere y publicado en El País de los Domingos el 3 de junio de 1990, el reporteador le dijo al reportado: «En Montevideo, tiene usted muchos lectores y muchos amigos míos lo admiran y quieren infinitamente». Y el reportado respondió: «Bueno, además de esos amigos, que seguramente van a ser amigos míos cuando los conozca, ha de haber un doble mío, porque siempre tengo ganas de ir al Uruguay». Pues bien: la de ahora es la hora en que ese deseo de Adolfo Bioy Casares queda cumplido, y, para satisfacción no solo de él sino de todos los que estamos aquí congregados, su presencia en el Uruguay no es la de ese fantasmagórico doble aludido en sus palabras sino la suya real y personalísima. Diré ahora, porque conviene destacarlo, que esa presencia estuvo de algún modo prefigurada cuando la *Academia Nacional de Letras*, en su sesión plenaria del día 3 de agosto de 1990, lo propuso, conjuntamente con los chilenos Nicanor Parra y José Donoso, para constituir la terna de candidatos de la *Corporación* para la edición 1990 del *Premio de Literatura en Lengua Castellana «Miguel de Cervantes»*.

La decisión del *Jurado* que concedió el *Premio «Miguel de Cervantes»* al autor de *Diario de la guerra del cerdo* no constituye, en verdad, una consagración, sino, con todo rigor, y no es redundancia afirmarlo, la consagración de una consagración, porque -¿quién lo ignora?- la figura literaria de Adolfo Bioy Casares y su dimensión de gran escritor hispanohablante -o, con mejor acierto, hispanoescribiente- tiene amplio reconocimiento internacional desde hace ya varias décadas. Con total precisión: desde que en 1940 publicó su memorable novela *La invención de Morel*, de la cual Jorge Luis Borges aseveró, con plenitud de justicia crítica, que no era una hipérbole calificarla de perfecta, y que yo, modesto lector, leí con deslumbramiento hace ya muchos años. La lectura de *La invención de Morel* me

hizo sentir - y sin esfuerzo así lo rescata mi memoria - que estaba ante uno de esos textos fascinantes en los que la imaginación razona y la razón imagina. Esta novela, de la que se ha dicho que no es ajena a la elaboración del guión de *El año pasado en Marienbad*, de Alain Robbe Grillet, es la piedra angular de un extraordinario edificio narrativo del cual, con acierto, ha sido posible afirmar que evidencia a «un admirable creador de mundos fabulosos contruidos de acuerdo a leyes precisas». Es válido agregar que el carácter fabuloso de esos mundos imaginarios no impide que de algún secreto modo se experimente en ellos el trasunto de las raíces porteñísimas de su creador, nacido, curiosamente, y como si valiera para hacer ostensible en él, asimismo, un cierto apego a lo uruguayo, en una casa de Buenos Aires situada en la intersección de las calles Montevideo y Uruguay.

En la convocatoria para el Premio «Miguel de Cervantes» emitida por el Ministerio de Cultura español se expresa que el propósito del mismo es rendir «anualmente testimonio de admiración a la figura de un escritor que, con obras de notable calidad, haya contribuido a enriquecer el legado literario hispánico». El testimonio de admiración al que invitan estas palabras hallará válida expresión, honda y fundamentada, en las disertaciones que tendrán lugar aquí y de las cuales soy yo tan sólo un mero introductor. Esas disertaciones, que están a cargo de renombrados especialistas, dibujarán algunos de los perfiles de la rica personalidad literaria de nuestro ilustre visitante. La proyección de varios videos contribuirá a completar el dibujo de su fisonomía creadora. Finalmente esos actos culminarán, en el más amplio sentido del término, en el acto final en el cual, haciendo bien vívida y cálida su presencia en el Uruguay, Adolfo Bioy Casares se encontrará rodeado de sus lectores uruguayos y sostendrá un diálogo con ellos. Es preciso agregar -y con esto finalizo mis palabras- que nuestro homenajeado fue designado *Académico Correspondiente* de la *Academia Nacional de Letras*, según resolución aprobada por la misma en su sesión plenaria del día 25 de julio del corriente año. Al respecto, me permito recordar que en alguna ocasión le preguntaron a don Ramón Méndez Pidal cuál era,

a su juicio, el mayor novelista americano. Y respondió, sin vacilar, que era don Miguel de Cervantes Saavedra. Con esta paradójica respuesta, el sabio español se propuso subrayar la unidad de todas las literaturas escritas - aquí en América y allá en España -en ese idioma que en el pensar del maestro Dámaso Alonso no debía llamarse ni castellano ni español sino hispanoamericano y cuya unidad no es destruida aunque se modula, enriqueciéndose, en distintas hablas con matizaciones y entonaciones propias. Con la resolución antedicha, la *Academia Nacional de Letras* no sólo denota su afecto por el autor de *La invención de Morel* y confiere perdurabilidad a su presencia en el Uruguay, sino que, y muy especialmente, expresa su convicción de que él es un grande y eminente representante de esa intensa y extensa literatura escrita en hispanoamericano y que configura una sola y unitaria literatura, situada más allá de todas las fronteras regionales. Creo -y no vacilo en afirmarlo- que esa concepción de la literatura escrita en hispanoamericano entendida como un todo o unidad indivisible es uno de los conceptos básicos de los que han inspirado a quienes elaboraron las bases que rigen el discernimiento del *Premio «Miguel de Cervantes»*, destinado a jerarquizar sin distinción de ninguna clase, y con pareja valoración, tanto a los creadores españoles como a los americanos. Así lo subraya el hecho de que, hasta el día de hoy, y con perfecta simetría, el *Premio «Miguel de Cervantes»* ha recaído en ocho escritores españoles (Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Rosales, Rafael Alberti, Gonzalo Torrente Ballester, María Zambrano) y en ocho americanos (Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti, Octavio Paz, Ernesto Sábato, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos, Adolfo Bioy Casares).

Querido y admirado Bioy: Al darle la bienvenida, me honro poniendo en sus manos el documento que acredita su condición de *Académico Correspondiente* de la *Academia Nacional de Letras* del Uruguay.

Arturo Sergio Visca
Academia Nacional de Letras
Presidente